

Próximas apariciones:

LÊDO IVO  
*Rumor nocturno*

ALDA MERINI  
*Magnificat*

CLARA JANÉS  
*Poesía erótica y amorosa*

JAMES MERRILL  
*Divinas Comedias*



A veces la divina naturaleza se muestra  
divina a través de los hombres, y así  
la reconocen los mortales.  
Mas el mortal, ya fatigado  
con sus deleites la anuncia:  
¡Oh!, dejad que ella luego quiebre el vaso,  
para que no sirva en otro uso,  
y lo divino se convierta en cosa humana.



Vaso Roto Ediciones

La historia de esta antología es la historia de una pasión múltiple y única: la que reúne vida y literatura. Elizabeth Bishop vivió en Brasil entre 1951 y 1967, disfrutando de un extrañamiento que le permitió ser más ella misma. Su historia de amor con Lota de Macedo, hermosamente contada en el libro de Carmen L. Oliveira *Flores raras y banalísimas*, publicado también por Vaso Roto, le abrió las puertas del mundo cultural brasileño y la hicieron ser algo más que una extranjera en una cultura que interiorizó, eso sí, a su manera, como no podía tratarse de otro modo tratándose de un espíritu libre y creador como el suyo.

Esta antología, en la que contó con la colaboración de importantes poetas norteamericanos como W. S. Merwin, Mark Strand, James Merrill o Richard Wilbur, no sólo es una muestra del interés que la poesía brasileña despertó en Elizabeth Bishop sino también una muestra impecable del gran momento creativo que vivió la poesía brasileña en la segunda mitad del siglo xx: una poesía que, siempre permeable a las nuevas ideas llegadas de Europa, jamás perdió un acento propio. Los nombres de Manuel Bandeira, Cecília Meireles, Carlos Drummond de Andrade, Vinícius de Moraes, João Cabral de Melo Neto o Ferreira Gullar son ya familiares al lector de cualquier lengua. Conviven aquí con otros no por menos conocidos menos enriquecedores, en esta antología que presenta una visión singular –por inteligente, viva y cercana– de uno de los momentos poéticos más ricos del siglo xx.



9 788493 642396

Vaso Roto

Vaso Roto Poesía

4

Elizabeth Bishop Una antología de poesía brasileña

## Elizabeth Bishop Una antología de poesía brasileña



© JOSEPH BREITENBACH

### Elizabeth Bishop

Considerada desde el principio una de las poetas norteamericanas más importantes de su generación, el prestigio de Elizabeth Bishop (1911-1979) no ha dejado de crecer en consonancia con la trascendencia de su influjo en los poetas de las promociones sucesivas. Si James Merrill describió sus poemas como “los más irónicamente radiantes, más emocionantes, más naturalmente inteligentes de nuestro tiempo” y la calificó como “nuestro mayor tesoro nacional”, la crítica más reciente la ha reivindicado como influencia singular de las nuevas corrientes poéticas. Publicó los libros de poemas *Norte y sur* (1946), *Una fría primavera* (1955), *Cuestiones de viaje* (1965) y *Geografía III* (1976). Vaso Roto publicará próximamente su correspondencia con Robert Lowell.

POEMA DE JOUMANA HADDAD, del libro *Espejos de las fugaces* (Vaso Roto 2010)

## EL ESPEJO DE MARINA

### EL ESPEJO DE MARINA

Marina Tsvetaieva es una poeta rusa nacida en 1892. Se suicidó ahorcándose, un domingo, a la edad de cuarenta y nueve años. La hermosura de su fino cuello siempre fue alabada por los hombres. Ella dijo: tómenlo.

## Arquitectura del abismo

Contemplo mi cadáver acostado y por primera vez me encuentro bella. Acostada, pálida y bella como una leyenda herida. Bella como sólo cualquier otra mujer puede ser bella.

Te contemplo, cadáver mío, similar a un alambre de hierro. Te toco y luego te lanzo a lo lejos. Como una línea de caza en un cielo bajo. Soy tu funámbula, tu rehén. Vibras debajo de mí y amenazas con volcarme. Te tengo miedo. Te huyo. Y por ti me cuelgo. De pronto te vuelves escalera, rama, cuerda, caída, allá donde no ceso de decir adiós a esas montañas que se van sin mí.

*(Canción de cuna n.º 1:*

*Había una vez*

*Una niñita blanca*

*Y un millar de muros negros*

*Marina la blanca se ocultó tras sus muros negros*

*Donde poco a poco dejó de ver a la gente)*

No eres grande, cadáver mío, ni blando, tampoco eres tierno ciertamente. Eres un alambre de hierro, discreto cadáver mío. No te agobias de sentimientos, ni de virtudes, ni siquiera de confusos pensamientos. No tienes palabras qué decir, ni historias, y ya nadie te besa en la boca. Las metáforas no se asientan sobre ti, los ecos extraviados no regresan hacia ti, y ningún viejo sueño dormita bajo tu sombra. Tú, cadáver mío, calcinado de pudor.

*(Canción de cuna n° 2:*

*Había una vez*

*Una niñita blanca*

*Y un millar de nubes rojas.*

*Marina la blanca se ocultó por encima de sus nubes rojas*

*Donde poco a poco dejó de ver a la gente)*

Se bailará en mi entierro, seguro. Habrá una palabra para cada boca, un odio nuevo para cada cráneo escindido. Se bailará en mi entierro, y la hierba pesará bajo los pasos. Despiadada será la colina que habrá de escalar (o de descenderse), despiadada como las entrañas de una madre que lo ha dado todo.

*(Canción de cuna n° 3:*

*Había una vez*

*Una niñita blanca*

*Y un millar de cuevas verdes*

*Marina la blanca se ocultó en el interior de sus cuevas verdes*

*Donde poco a poco dejó de ver a la gente)*

Este alambre sobre el que camino sin moverme es mi cadáver. Es inútil meterlo en una caja de madera. Tiendan su ropa en él, inviten a los pájaros a que se posen sobre él. No le canten salmos ni planten flores a su alrededor: pónganse de rodillas y pidan perdón a las ramas que les dan sombra, a las ropas que los cubren, al cielo que soporta sus inmundicias humanas.

*(Canción de cuna n° 4:*

*Había una vez*

*Una niñita blanca*

*Y un millar de contusiones azules*

*Marina la blanca se ocultó bajo sus contusiones*

*Donde poco a poco dejó de ver a la gente)*

El cuadro del muerto empieza con una gota de sangre, con una piedra en el bolsillo, con un paso hacia la sombra. Contemplo mi lienzo y me encuentro bella. Por mí, las abejas renuncian a su miel, los paraguas renuncian a su lluvia. Enterraré mis labios en esta tierra agrietada y liberaré mi aliento allá, en la arena, en su polvo, en su humedad, en sus metales, en sus gusanos. Astutos: la llama de mis restos brillará bajo sus talones. Allá lameré, sin saciarme, la sal que ustedes ya conocen. Allá cantaré: resplandezcan, manos mías, desaparece, grito mío, enséñenme, poemas míos, cómo desvanecerme. Cantaré:

Yo la malvada

La malévola

La sanguinaria

La que se oculta detrás de su verdad

La que se lleva de la mano hacia ella misma

La que se adelanta hacia su propio aislamiento

Yo que jamás fui para nadie

Que pertenecía por completo a la fuga

Seré

Al fin

Mía.

*(Canción de cuna n° 5:*

*Había una vez*

*Una serpiente blanca*

*Y una niñita blanca y solitaria.*

*La serpiente blanca se anudó al cuello de la niña solitaria*

*Y*

*Poco*

*A*

*Poco*

*La gente dejó de ver a ambas)*

No espero nada de ustedes: mi cadáver sonriente me basta. Mi cuello se vuelve transparente, y estoy en camino hacia el olvido. Sí, soy bella, como el olvido, y sólo mis uñas sucias me traicionan. ¡Vamos, es hora de bailar!